

Córdoba, 30 de noviembre de 2015

Al término de mi responsabilidad como Presidenta del Consejo Social de la Universidad de Córdoba quiere agradecer personalmente a tantas personas y entidades con las que he confluído en ideas, proyectos, iniciativas y expectativas para contribuir a que ésta sea una Universidad abierta y proyectada al futuro.

Ha sido una década en la que he sido participante activa de cuantas transformaciones se reclamaban y esperaban de a la Universidad Pública. En 2005 se inició a implantación del Espacio Europeo de Educación Superior bajo el lema de los estudiantes en el centro del sistema que requería una visión diferente de los procesos de aprendizaje y otras renovaciones pendientes. Y desde ahí, el Consejo y yo misma, hemos intervenido en planes estratégicos (el propio de la Universidad dibujado hasta justo 2015), estrategias nacionales, programas de excelencia, informes e iniciativas sobre gobernanza, transferencia, captación de recursos, desarrollo de la cultura emprendedora, becas de inmersión lingüística, oficinas de orientación laboral, empleabilidad, innovación docente, decenas y decenas de propuestas en colaboración con la comunidad universitaria y otras entidades para aportar y contribuir a una acción y visión renovadora de la universidad.

Entre tanto vinieron la crisis, los recortes, los planes de austeridad y sobre todo las consecuencias derivadas de los últimos decretos gubernamentales. Ante todo lo cual el Consejo defendió con firmeza allí donde pudo el valor social de la Universidad pública.

Ahora, por ello -y más que nunca- la Universidad pública debe continuar asumiendo en primera persona la exigencia que se le plantea desde la sociedad de constante mejora y actualización para dar más respuestas y respuestas más ajustadas a los tiempos difíciles que vivimos. Ser faro y guía es parte esencial del quehacer que se espera de la comunidad universitaria.

Esa renovación permanente tiene que hacerse visible en todos los planos, en todos los cargos y en todos los encargos. El mío, como Presidenta del Consejo Social de

esta Universidad y como integrante del Comité ejecutivo nacional, lo he vivido así: como un encargo, como un proyecto en constante transformación. Quizá no he llegado a ser una mujer única, pero sí la única mujer en ejercer esta responsabilidad. Con la sensibilidad, la cercanía, el respeto a la diversidad, la pasión por las iniciativas y la cooperación emprendedora que siempre han sido parte de mi condición de mujer y de ciudadana antes que de Presidenta. Y, por supuesto, lejos de la tentación del personalismo

Cumplidos diez años -una década prodigiosa, en muchos sentidos- he sido yo misma quien ha pedido ser relevada. No por cansancio, sino por convicción: la de que la verdadera renovación demanda relevos y la importancia de ajustarnos a los tiempos para los que hemos sido nombrados.

Y, a su vez, la de que el relevo demanda un derroche de energías renovadas.

Diría que me hubiera gustado que el relevo tuviera nombre de mujer. Aun así y con la misma sinceridad deseo al nuevo Presidente todo el acierto en su incipiente gestión para la que, faltaría más, le brindo cuanta colaboración sea precisa. En el relevo y en las siguientes etapas por venir.

Una colaboración que tiene garantizada en el equipo de trabajadores del Consejo Social que han sido los compañeros de viaje a quienes debo gratitud y de quienes me llevo calor humano y el sabor del trabajo bien hecho compartido por todos. Digo adiós, también con sentido agradecimiento, a los Consejeros y las Consejeras que tanto me han enseñado, han aportado ideas y valor al devenir del Consejo Social.

Y a los tres Rectores y sus equipos con los que he convivido.

Creo que entre todos, y yo en primer lugar como Presidenta, hemos hecho todo lo posible para dar vida a un buen Consejo.

Hasta siempre. Gracias.

Anabel Carrillo